

CARTA DE MADERO A SU PADRE



Nueva Orleans. Diciembre 3/10

Sr. F. López.*
Nueva York.

Muy querido papacito:

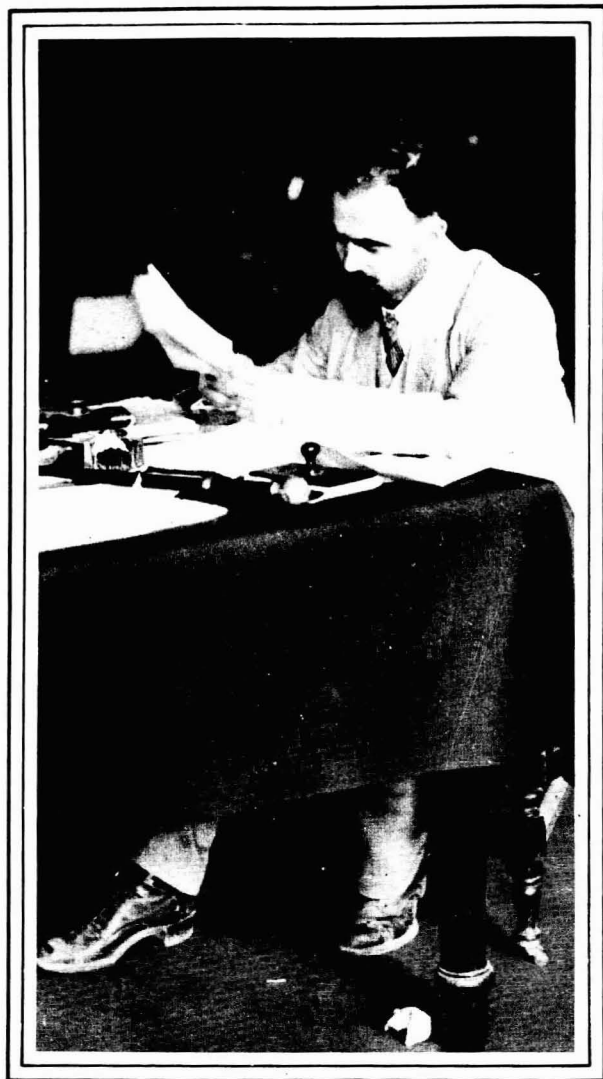
Antier te puse unos renglones, ayer te escribió Raúl y hoy vuelvo a hacerlo. Deseo tener pronto noticias tuyas para saber si has hecho algún arreglo satisfactorio, lo cual no dudo haya pasado pues cuentas con demasiados y cuantiosos elementos y no eres de los que se ahogan en un vaso de agua, pues, por el contrario, siempre tienes nuevos recursos para vencer cuanta dificultad se te presente. Yo abrigo la convicción de que sí habrás arreglado esos asuntos, pero siempre deseo

tener la noticia confirmada; así es que te suplico me pongas un telegrama diciéndome que arreglaste satisfactoriamente, pues con eso tendré para comprender y estar más tranquilo, aunque, te diré, la verdad es que lo estoy tanto, que yo mismo me desconozco, con decirte que antenoche dormí 10 horas y anoche 9; esto te dice todo, pues hacía mucho tiempo que no dormía tanto así, lo cual te demuestra lo sosegado y tranquilo que me encuentro.

Casi podría decirse que soy un frío espectador en el palpitante drama que se desarrolla en nuestro país, y hasta casi llego a juzgar yo mismo de un modo desfavorable mi serenidad, pero la verdad es que consideradas las cosas con serenidad y desde un punto de vista elevado, no debe estar intranquilo quien tiene la conciencia de cumplir con su deber sin para ello escatimar sacrificio alguno. Y esta tranquilidad me viene no únicamente de tal consideración sino de la certidumbre que los acontecimientos siguen desarrollándose según los designios de la Providencia.

* Carta de don Francisco I. Madero, dirigida a su padre, bajo el pseudónimo de F. López.

Madero, Francisco I. *Epistolario*, (1910), Vol. III. Ediciones de la Sría. de Hacienda, Edición establecida por A. Yáñez y Catalina Sierra, México, 1966, 339 pp.



Hasta el domingo 20 de noviembre habíamos siempre percibido distintamente la intervención de la Providencia en todo, hasta en lo que a primera vista nos era adverso. ¿Por qué poner en duda esa intervención, únicamente porque un detalle de más o menos importancia no resulte como lo esperábamos? ¿Sabemos acaso lo que hubiese pasado si yo hubiera logrado pasar al otro lado? ¿No hubiera podido acontecer que me acorralaran y me capturaran? En cuanto a lo preparado en el sur ¿quién nos dice que no podría haber fracasado y con ello desmoralizado a los nuestros?

Ahora, en cambio, tenemos a todo el Estado de Chihuahua, una parte de Coahuila y Durango y las montañas de Zacatecas en actividad. En el norte de Coahuila opera Carranza y una fuerte partida de mexicanos que han pasado de este lado por Boquillas del Carmen, y cuya partida me dicen llega a 700, pero aun en el caso de ser 300 sería de mucha importancia. Por lo demás, no sabemos cómo está el sur de

México. Ya mandé a alguien para que me informe y averigüe el modo de que yo pase para allá, pues deseo ir a ponerse al frente de las fuerzas que aparecen en aquella región tan vasta, montañosa, cubierta de bosques y desprovista de ferrocarriles. Si logro mi intento estoy seguro que el éxito coronará mis esfuerzos, aunque deba prolongarse algo la lucha, pero ahora no hay más remedio que seguir el ejemplo de Guerrero que con su indómita constancia salvó la causa de la Independencia.

Ya ves cómo mi esperanza no muere, ni mi fe disminuye. Ojalá y tú también hayas recobrado tu fe y tu esperanza para que estés tranquilo y confiado.

Las noticias que la prensa publica de Chihuahua son consoladoras y hacen esperar que ese foco no se apagará, sino que servirá de base para incendiar toda la República.

A Adolfo que me escriba también y me diga cómo ha arreglado sus asuntos.

El número exacto de la casa en donde vivimos es 719 Camp St., el número que les di antes es de la misma casa, pero nuestro cuarto tiene la entrada por el número que ahora te doy y creo más fácil recibir la correspondencia. Por supuesto que si ya me han escrito al otro número no se apuren, pues de todos modos nos llegarán las cartas. Ayer fuimos a un concurso de aviación. Es admirable la facilidad con que se elevan los aeroplanos, pero creo que todavía les falta bastante para llegar a ser de uso fácil y común. A uno de los aviadores se le descompuso la máquina y quien sabe qué le pasó en una curva y se cayó con todo y máquina, pero afortunadamente no le pasó nada a él.

Nosotros pensamos aprovechar el tiempo lo mejor posible pasándonos la mayor parte del día en una librería. Quizás me resuelva a ver un profesor de inglés a fin de conocer más a fondo este idioma, lo cual me será de mucha utilidad cualquiera que sea la suerte que me depare el porvenir.

Saluda muy afectuosamente a Maurer (si sabe que estoy aquí), a Adolfo dale ésta por suya y un fuerte abrazo y tú, queridísimo papacito, recibe el inmenso cariño de tu hijo que tanto te quiere.

Francisco